

Yo, mí, me, conmigo: antítesis del Amo

DOMINGO XXVI del TIEMPO ORDINARIO

PRIMERA LECTURA

(6, 1ª. 4-7)

Lectura de la profecía de Amós

“Así dice el Señor todopoderoso:

¡Ay de los que se fían de Sión y confían en el monte de Samaria! Os acostáis en lechos de marfil; arrellanados en divanes, coméis carneros del rebaño y terneras del establo; canturreáis al son del arpa, inventáis, como David, instrumentos musicales; bebéis vino en copas, os unguís con perfumes exquisitos y no os doléis del desastre de José. Pues encabezarán la cuerda de cautivos y se acabará la orgía de los disolutos”.

Palabra de Dios

Salmo responsorial

(145, 7. 8-9a. 9bc-10)

V. *Alaba, alma mía, al Señor.*

R. *Alaba, alma mía, al Señor.*

*Él mantiene su fidelidad perpetuamente,
él hace justicia a los oprimidos,
él da pan a los hambrientos.
El Señor liberta a los cautivos.*

R. *Alaba, alma mía, al Señor.*

*El Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos,
el Señor guarda a los peregrinos.*

R. *Alaba, alma mía, al Señor.*

*Sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.*

*El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad. **R.***

SEGUNDA LECTURA

(6, 11-16)

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo

“Hombre de Dios, practica la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la delicadeza. Combate el buen combate de la fe. Conquista la vida eterna a la que fuiste llamado, y de la que hiciste noble profesión ante muchos testigos.

En presencia de Dios, que da la vida al universo, y de Cristo Jesús, que dio testimonio ante Poncio Pilato con tan noble profesión: te insisto en que guardes el mandamiento sin mancha ni reproche, hasta la manifestación de nuestro Señor Jesucristo, que en tiempo oportuno mostrará el bienaventurado y único Soberano, Rey de los reyes y Señor de los señores, el único poseedor de la inmortalidad, que habita en una luz inaccesible, a quien ningún hombre ha visto ni puede ver.

A él honor e imperio eterno. Amén”.

Palabra de Dios.

Aleluya

“Jesucristo, siendo rico, se hizo pobre, para enriqueceros con su pobreza”.

EVANGELIO

(16, 19-31)

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas

“En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos:

Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banqueteaba espléndidamente cada día.

Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que tiraban de la mesa del rico.

Y hasta los perros se le acercaban a lamerle las llagas.

Sucedió que se murió el mendigo, y los ángeles lo llevaron al seno de Abrahán.

Se murió también el rico, y lo enterraron. Y, estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantando los ojos, vio de lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno, y gritó:

Padre Abrahán, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas.

Pero Abrahán le contestó:

Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en vida, y Lázaro, a su vez, males: por eso encuentra aquí consuelo, mientras que tú padeces.

Y además, entre nosotros y vosotros se abre un abismo inmenso, para que no puedan cruzar, aunque quieran, desde aquí hacia vosotros, ni puedan pasar de ahí hasta nosotros.

El rico insistió:

Te ruego, entonces, padre, que mandes a Lázaro a casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que, con su testimonio, evites que vengan también ellos a este lugar de tormento”.

Abrahán le dice:

Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen.

El rico contestó:

No, padre Abrahán. Pero si un muerto va a verlos, se arrepentirán.

Abrahán le dijo:

Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso ni aunque resucite un muerto”.

Palabra del Señor

PUERTAS ABIERTAS

En muchas parroquias, se celebra el día de ‘**puertas abiertas**’ como signo de que la Iglesia es de todos y para todos. El cristiano debe ser de ‘*puertas abiertas*’ las 24 horas del día; debe tener abiertas las suyas, su actitud de que todos tengan cabida en él para lo que necesiten. La actitud denunciada por **Amós** no era de puertas abiertas. Por eso amenaza con su típico ‘*Ay*’ a los ‘*vividores*’ a costa de los oprimidos, poniéndoles verdes, mientras al pueblo llano no le llega para la cesta de la compra. **Pablo** insta a Timoteo a que ‘*guarde el mandamiento*’, el de **Jesús** a en la Cena de despedida: ‘*amaos... como Yo os he amado*’. **Jesús**, en su sencillez, les propone lo mismo con el cuentecito del ‘*rico epulón y Lázaro*’. ‘*El que tenga oídos para oír, que oiga*’.

El Texto de **Amós** es continuación del escuchado el domingo anterior. Hoy lo hace como si fuera una filmación del lujo en que vivían los poderosos de sus días a costa de los que no pueden llegar a fin de mes. Es bochornoso; a la vez, es una invitación a analizar nuestra actitud, abierta o cerrada, amientos mirando alrededor. A ellos les amenaza con dureza inusitada, prediciéndoles el destierro, ‘*pues encabezarán la cuerda de cautivos y se acabará la orgía de los disolutos*’. ‘Al final, desde su mentalidad, ‘*el que la hace, la paga*’. Aunque sean ‘*los que se fían de Sión*’; hoy diríamos ‘*los cristianos de Misa y olla*’. La pena es que el cristiano no haga por Amor lo que ellos hacían por egoísmo y voluptuosidad, cerrados a los demás e incluso estriándolos.

Presumimos de cristianos; pero ¿Vivimos ‘*el mandamiento*’ que **Pablo** explicita **Timoteo**, a ti y a mí, como lo que somos: ‘*hombre de Dios*’, practicando ‘*la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la delicadeza*’? **Pablo** no es un retórico; ‘*a Dios rogando*, que nos decía el domingo pasado, y *con el mazo dando*’, porque ‘*obras son amores y no buenas razones*’. Eso sí ‘*a Él honor y gloria*’ porque lo que pensamos que es nuestro es siempre es de Él en y a través nuestro.

Llega **Jesús** y, como ya nos tiene acostumbrado **Lucas**, pone en su boca un mensaje tan duro o más que el de **Amós**; es que habla a judíos, compatriotas encerrados en sus **tradiciones**. A fin de cuentas **Él** es '**el Profeta**'. Encierra en un '**hombre rico**' y en un mendigo '**Lacro**' las más profundas diferencias sócales y económicas, sin juzgarlas. Morirán los dos, y Dios, Juez Justo, hará justicia, la que debió hacerse en vida y no se hizo, la que Pablo recuerda a Timoteo. El anónimo poderoso se convirtió en mendigo y el mendigo, que sí tiene nombre, **Lázaro**, en Todopoderoso en el Padre. El que banquetera en copas de oro pide al que no le daba ni las migajas que caían al suelo, que '**Lázaro moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua**'. Imposible. Les separa '**un abismo**', el mismo que los separó en vida; el '**yo**' cerrado en sí mismo frente a puertas abiertas ¿Avisar a la familia? '**manda a Lázaro**'. Para qué. Imposible hacer ver al ciego que no quiere ver. '**Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen**'. Tienen los medios de comunicación y la redes sociales; tienen gente buena que de palabra y de obras les provocan a cambiar de conducta. Pero '**como si oyeran llover**', '**no harán caso ni aunque resucite un muerto**': **Lázaro, Cristo, los cristianos**. No nos cerremos en nuestro '**yo**', en nuestra buena situación, en **mi cristianismo**. O somos cristianos de '**puertas abiertas**' o sólo cristianos de pacotilla, registrados en un archivo eclesial, que no sirve para la Vida.

Epi

